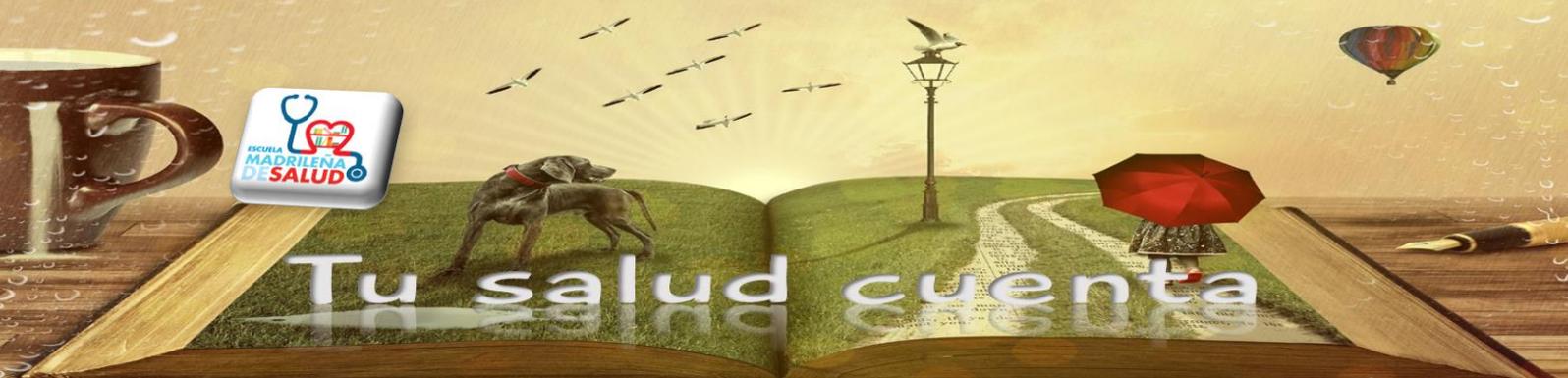


LA ENFERMERA QUE REGALABA ESTRELLAS... Y ¡NUBARRONES!





Había una persona a la que le encantaban las noches con estrellas y, como dicen los jóvenes, le chiflaban las noches en las que podían verse miles de ellas brillar en el cielo, además, trabajaba como enfermera en un hospital.

Entonces, una noche pensó: “¿Cómo podría compartir esto todos los días con los pacientes?” Y tuvo una idea. Continuamente, colocaba sueros a los pacientes que atendía y en cada suero pondría ii estrellas!!

“Sí, las estrellas tienen que ser muy buenas”, pensó, “con lo hermosas que son las estrellas, eso no puede ser malo. Y la luna... Sí, lo mezclaré con luna también, para que sea más efectivo”.

Al día siguiente llegó al hospital con una bolsa, todos la miraron, pero nadie dijo nada. Comenzó su trabajo, como todos los días y, cuando llegó el momento de administrar la medicación a los pacientes, sus compañeras se fijaron en que llevaba “aquella bolsa” colgada en su brazo. Entonces, entre risas, le preguntaron:

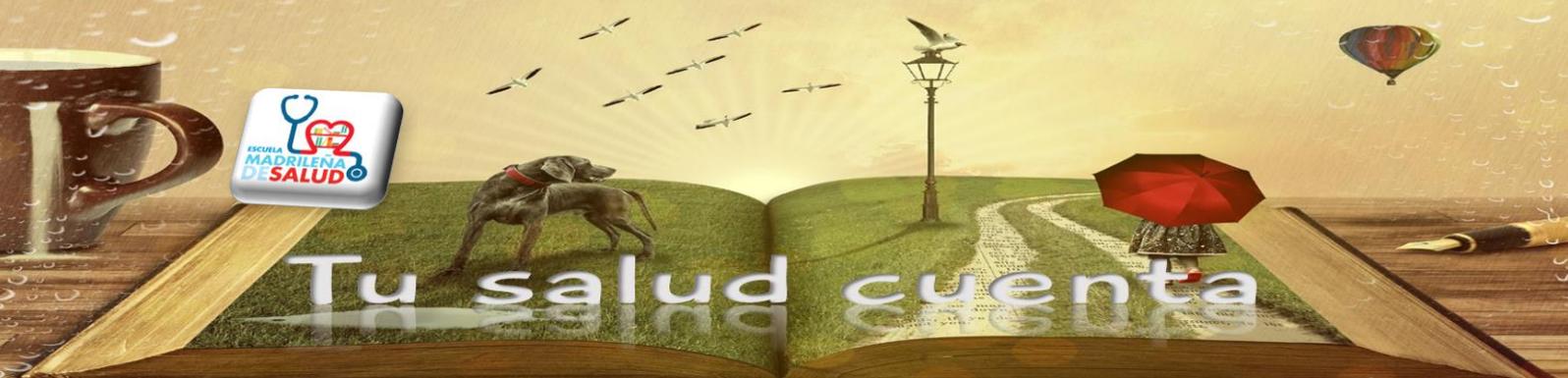
- ¿Es la nueva moda ir por el pasillo del hospital con una bolsa?

Y todas se rieron, pero ella no dijo nada.

Las compañeras comenzaron a observar que, al entrar ella en cada habitación, se escuchaban carcajadas y que ésta salía siempre sonriendo. Así que ya no soportaron más la intriga y entraron con ella para enterarse de qué sucedía.

Lo que sucedía era que, en “aquella bolsa”, llevaba estrellas! Sí, estrellas de colores hechas de papel celofán que iba colgando en el pie del suero de cada paciente, lo cual les divertía mucho.

Esa tarde les fue diciendo a todos que aquel día se les estaba curando con estrellas y luna, y todos terminaban riendo entretenidos, pero sus compañeras estaban esperando a que entrara en la siguiente habitación, ya que aquel paciente en



concreto no tenía mucho humor y era más bien una persona difícil de tratar, a ver cómo se las arreglaba.

Pues, ella entró con su "bolsita", le explicó el plan y, claro, aquel paciente tan "especial", ¿qué dijo...?

- No, a mí no me moleste con tonterías-, contestó airado.

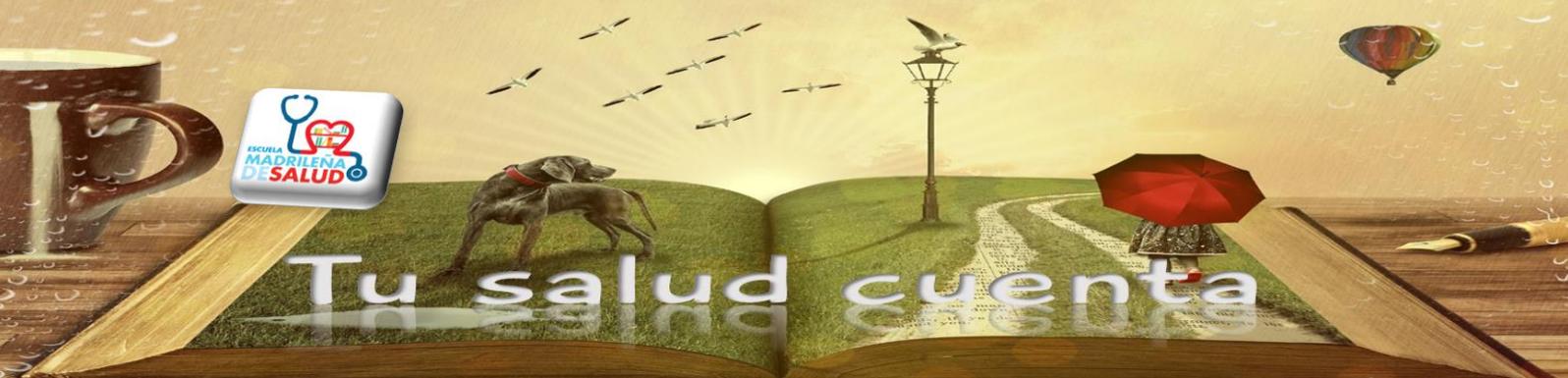
Entonces, ¿qué ocurrió...?

- Sin lugar a dudas- le contestó ella- es que usted necesita otro tratamiento, necesita un nubarrón!

Y le colocó un nubarrón bien negro en el pie del suero, en vez de una estrella o una luna.

El paciente necesitaba una silla de ruedas para moverse debido a su lesión, que ya no le permitía andar. Aquella situación le hacía sufrir y no era capaz de asumir que, desde ese momento, iba a serle necesario descubrir otras posibilidades y desarrollar otras habilidades para poder superarse y aprender nuevas técnicas para ser feliz. Muchos otros pacientes habían pasado por las mismas circunstancias y, antes o después, habían descubierto y aceptado aquella nueva forma de vida y, apoyados por las enfermeras que los cuidaban, eran capaces de afrontar nuevos retos, pero él todavía se resistía y se hacía la vida más difícil y monótona.

Pasó la hora, todos merendaron y, después de la merienda, apetecía salir a tomar un poco de aire y sol. Durante ese rato de la tarde, es cuando todos los pacientes se encuentran y comparten sus experiencias y situaciones. De modo que todos salieron y todos iban contentos con sus estrellas o sus lunas, hasta que apareció alguien con un nubarrón.

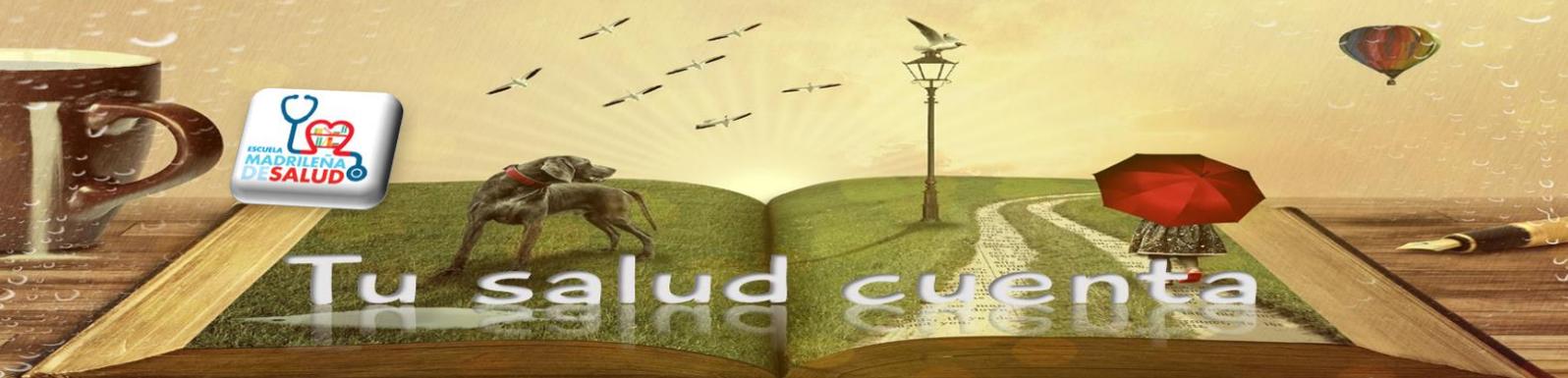


Aquello les hizo gracia a todos y, en realidad, a nadie le extrañó que aquel “compañero” no hubiera aceptado “el nuevo tratamiento” propuesto para ese día, el cual, si bien todos entendían que no era más que una agradable broma, interiormente, les hacía sentirse mejor participando en el juego, que manteniéndose al margen. En fin, aquella tarde transcurrió entre chistes y carcajadas por la ocurrencia, y después cada uno volvió a su habitación. Al volver a entrar la enfermera en la habitación del “nubarrón”, éste le comentó que se había dado cuenta de que todos tenían estrellas y él no.

- Es muy sencillo, ésa no es más que una decisión suya, cualquiera puede ser estrella o nubarrón, depende de qué nos gustaría ser- le contestó ella con una sonrisa.
- ¿Podría entonces cambiarme este nubarrón por una estrella, por favor?
- ¡Encantada, enseguida!- le respondió la enfermera y, sonriendo, le colocó una hermosa estrella sobre el pijama. Más tarde, al hacerse ya de noche, volvieron todos a reunirse para concluir el día. Entonces, el paciente que antes portara un nubarrón, salió de la habitación muy orgulloso por llevar ahora también él una estrella... ¿Y qué pasó? Que las risas y las bromas de antes se transformaron en felicitaciones y abrazos que nuestro amigo disfrutó como nunca antes lo había hecho. Sus ganas de ser mejor persona y su nueva actitud le franquearon el poder hacer nuevos amigos y esto le llevó a nuevas experiencias de las que disfrutar... ¡incluso en sillas de ruedas!

Todos pasamos por muchas experiencias, unas agradables, otras más difíciles, sin embargo, sea cual sea nuestra situación, quien decide en cada una de ellas seguir siendo “estrella” o “nubarrón” es uno mismo.

Autora: Maricruz Martínez Loredó, enfermera



Cuidando vidas: experiencias y reflexiones de enfermería

Ilustraciones: Ana Espíndola, enfermera